

2021 Retos Vitales

para una nueva era

Europa, el mundo y la crisis de la COVID-19

Josep Borrell Fontelles



Claves para entender y mejorar el mundo



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



Europa, el mundo y la crisis de la COVID-19



Dr. Josep Borrell Fontelles

Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.
Vicepresidente de la Comisión Europea.

El brote de COVID-19 ha desencadenado la mayor crisis económica y social desde la Segunda Guerra Mundial sin que aún seamos capaces de vislumbrar su fin, ni anticipar todas sus consecuencias. Sin embargo, es ya evidente, tendrá una gran influencia en la redefinición de los equilibrios geopolíticos actuales.

Es cierto que el orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial ya estaba dando muestras de agotamiento antes de la pandemia. Pero también lo es que por primera vez Estados Unidos renuncia al papel de liderazgo ante una crisis de esta dimensión. Su Administración [Trump, en el momento de escribir este capítulo] ha optado por retirarse del orden internacional creado por sus antecesoras junto a Europa y otros socios. Tal como van las cosas, no puede descartarse que la crisis acabe por desarticular el sistema multilateral, desestabilice a muchos países en vías de desarrollo y favorezca a los regímenes autoritarios.

La Unión Europea (UE) tiene la responsabilidad fundamental de limitar estos riesgos en un contexto caracterizado por la exacerbación de la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China. Aunque la UE sigue estando muy afectada tanto por la crisis sanitaria como la económica, ha reaccionado con mayor rapidez y contundencia que en crisis anteriores y su modelo social ha demostrado ser eficaz para mitigar sus efectos.

Esta crisis podría dar lugar a una voz europea más fuerte en el mundo si logramos fortalecer la cohesión interna con el plan de recuperación adoptado por el Consejo Europeo el mes de julio de 2020. Europa estaría entonces en condiciones de intentar atraer otras voces a la nada fácil tarea de modernizar el multilateralismo para afrontar los retos del siglo XXI con especial atención al ecológico, cuya urgencia no debe posponerse.

UNA CHINA MÁS SEGURA DE SÍ MISMA

China fue la primera en ser afectada por la epidemia, pero después de ocultar la gravedad del brote durante unas semanas, tomó severas medidas que rápidamente detuvieron su propagación justo cuando se extendía al resto del mundo. Su aplicación se vio facilitada gracias al carácter autoritario del régimen y al grado de control que puede ejercer sobre las actividades de sus ciudadanos. El éxito obtenido ha servido para que los dirigentes chinos hayan reforzado su convicción de que su sistema político es superior al de los países democráticos.

Contrariamente a lo que se esperaba, el desarrollo económico de China y la aparición de una clase media no han dado paso a una evolución tangible hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos. El deseo de la «convergencia a través del comercio» no se ha hecho realidad. Imagen cedida por Pixabay.



Seguramente, siguiendo un patrón del todo reconocible, los dirigentes chinos también hayan ensalzado su creciente poder en el mundo para soslayar las dificultades internas causadas por la crisis sanitaria y la guerra comercial con Estados Unidos.

En cualquier caso, estamos siendo testigos del comienzo de una política china cada vez más asertiva, que algunos dirían agresiva, tanto con sus vecinos (por ejemplo, en el mar de la China Meridional y frontera con la India) como a escala mundial (por ejemplo en el reciente acuerdo con Irán). Los dirigentes chinos tampoco han dudado a la hora de poner en tela de juicio compromisos contraídos ante la comunidad internacional aprobando la Ley de Seguridad Nacional en Hong Kong ni de violar los derechos fundamentales de los uigures en el oeste del país. Está por ver si esta creciente asertividad de China se traduce en un avance de su influencia en el mundo.

Por el momento, el creciente autoritarismo contrasta cada vez más con la evolución de la sociedad china (no solo en Hong Kong) y la creciente concentración de poder en manos del presidente Xi Jinping refleja más bien una creciente fragilidad al limitar el sistema de controles y contrapesos dentro de la élite que ha gestionado con éxito desde finales de los años setenta del siglo pasado.

Aunque China no entre en recesión en 2020, su economía se ha visto afectada por un factor diferencial como es la guerra comercial con Estados Unidos y no está claro que pueda continuar su rápido progreso tecnológico sin acceso a la tecnología estadounidense.

Por último, el país se enfrenta a un envejecimiento acelerado de su población que supondrá un gran desafío para un país que todavía no dispone de un sistema de protección social desarrollado como el europeo. Además, los problemas medioambientales derivados de un desarrollo acelerado y poco respetuoso con el medio natural se verán agravados por los efectos del cambio climático.

UNOS ESTADOS UNIDOS DEBILITADOS

Por su parte, aunque Estados Unidos se ha visto afectado relativamente tarde por la epidemia, le ha costado afrontarla de manera efectiva. La dificul-

tad de llevar a cabo confinamientos inherente a tener un débil sistema de protección social, la gran heterogeneidad de situaciones a lo largo y ancho de su geografía y el retraso en el diagnóstico de la gravedad de la epidemia dificultaron una respuesta nacional contundente. En consecuencia, a pesar de dar una respuesta fiscal y monetaria de gran calado, los efectos de la crisis son profundos y probablemente serán más duraderos que en las crisis de 2000-2001 y 2008-2009 mientras se acentúan las tensiones sociales y políticas como se vio tras la muerte de George Floyd.

Esta dinámica interna probablemente también haya contribuido al aumento del clima de tensión con China y a nuevos pasos en el desmantelamiento del multilateralismo como la decisión de abandonar la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el distanciamiento de aliados tradicionales con la retirada de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Alemania y las sanciones contra las empresas europeas que participan en el proyecto *Nord Stream II*.



La mala gestión de la epidemia hará difícil revertir a Estados Unidos su progresiva pérdida de liderazgo mundial y su capacidad para ejercer un «soft power». Imagen cedida por Pixabay.

Si bien la política exterior estadounidense dependerá en buena parte del resultado de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020, hay buenas razones para creer que ciertas dinámicas de fondo observadas en los últimos años, como la rivalidad con China y repliegue interior, continúen. También es posible que la mala gestión de la epidemia haga difícil revertir su pérdida de liderazgo mundial y su capacidad para ejercer un «soft power» que hasta ahora estaba íntimamente vinculado a su capacidad de sobreponerse a las crisis.

LOS PAÍSES DEL SUR, MUY AFECTADOS

La epidemia de la COVID-19 también está afectando muy duramente a los países del Sur, ya sea en Asia meridional, África o América Latina. Durante julio y agosto de 2020, América Latina fue el epicentro de la misma ya que la fragilidad de los sistemas de salud se sumó a la debilidad de los sistemas sociales. La preponderancia del empleo informal y las condiciones de vida en los barrios más desfavorecidos hacen muy difíciles los confinamientos.

África se ha visto muy afectada por la caída de los precios de las materias primas causada por la desaceleración económica mundial, la disminución de las remesas de trabajadores migrantes y el colapso del turismo internacional.

Todo ello ha redundado en crecientes dificultades para conseguir financiación externa, tal como se ha visto en los casos de Líbano y Argentina. Los países pobres o emergentes no disponen de la misma capacidad que Estados Unidos, China o Europa para inyectar recursos a sus economías imprimiendo billetes o endeudándose para financiar su presupuesto público.

Este estado de cosas está llevando a la agravación de las tensiones sociales y políticas en varias regiones del mundo, tal como se ha visto en el Líbano o en Malí. La capacidad de los países ricos para compaginar la gestión de sus propias crisis con un importante plan de ayuda a los países del Sur será decisiva para el futuro del planeta y reviste gran importancia en las relaciones de Europa con sus vecinos en África septentrional y subsahariana, en Oriente Medio y en el Este.

EL MODELO SOCIAL EUROPEO HA DEMOSTRADO SU VALOR

La propia Unión Europea se ha visto muy afectada por la epidemia. Mientras España e Italia eran de los países más afectados del mundo, los intentos iniciales de coordinación tuvieron resultados escasos ya que cada país actuó movido por sus urgencias domésticas aunque, con todo, hubo ejemplos de

una gran solidaridad transnacional. Las firmes medidas adoptadas posteriormente en toda Europa han permitido recuperar el control de la situación, aunque se suceden los indicios de fuertes rebrotes pasado el período estival.

La crisis sanitaria y económica ha afectado a los distintos países de la Unión de manera asimétrica y muchos de los más afectados se encuentran entre aquellos que habían sido más golpeados por la crisis de 2008. Muchos todavía no se han recuperado del todo y, a día de hoy, su capacidad de reacción se ve limitada por un alto volumen de deuda pública y porque la política monetaria no permite un tratamiento diferenciado dentro de la zona del euro. En consecuencia, la crisis actual corre el riesgo de ampliar aún más las diferencias dentro de la UE y de la zona del euro.

Por ello, era clave establecer subvenciones para apoyar a los más afectados. Esto es lo que, en base a la propuesta de Angela Merkel y Emmanuel Macron del mes de mayo de 2020, propuso la Comisión con la iniciativa *Next Generation EU* aprobada por el Consejo Europeo en julio.

Aunque su aprobación no ha estado exenta de dificultades. Las negociaciones entre los países miembros supusieron una reducción en la cuantía de las subvenciones y la reducción de partidas importantes para las inversiones de futuro. Aún no se ha resuelto la cuestión de la condicionalidad asociada al respeto del estado de derecho ni la cuestión de los recursos propios para permitir el reembolso de los préstamos conjuntos. Y finalmente, el acuerdo está pendiente de ser aprobado por el Parlamento Europeo y ratificado por los 27 parlamentos nacionales.

Sin embargo, este plan de recuperación, aunque imperfecto, rompe algunos tabúes importantes ya que permite a la Unión asumir niveles significativos de deuda en los mercados financieros (750.000 millones de euros que representan el 6 % del PIB de la UE) y realiza importantes transferencias financieras entre países (390.000 millones de euros). Con ello, se van sellando progresivamente las grietas que habían quedado abiertas en la arquitectura inicial de la integración europea continuando el trabajo iniciado después de la crisis de 2008. En las crisis de 2000-2001 y de 2008, Europa sufrió consecuencias

más graves que Estados Unidos debido a su dificultad para reaccionar con suficiente rapidez y de manera coordinada. Esta vez, sin embargo, puede ocurrir lo contrario si Europa consigue aprovechar el plan de recuperación para fortalecer su solidaridad y cohesión interna.

UN MULTILATERALISMO RENOVADO

Todo lo dicho impone grandes responsabilidades a Europa. En primer lugar, debe contribuir a movilizar a los países más ricos para ayudar a los países del Sur. No se trata solo de una cuestión de solidaridad, sino también de un interés bien evidente. Europa recaerá si no se recuperan también sus vecinos. Ello implica abordar la cuestión de la deuda externa mediante el refuerzo de los esfuerzos de reestructuración y condonación que ya están en marcha. China, Estados Unidos y Europa tienen mucho que ganar si actúan proactivamente.

Con Estados Unidos en repliegue y con regímenes autoritarios ganando terreno, corresponde a Europa movilizar a las democracias afines para defender y promover los derechos humanos fundamentales y los valores democráticos. Ya sea en Hong Kong, Sudán o Bielorrusia, los acontecimientos de los últimos meses han confirmado lo universal que sigue siendo la aspiración de democracia y lo mucho que la desean los pueblos de todos los continentes que se han visto privados de ella. Para ello es necesario, por supuesto, buscar el diálogo con Estados Unidos y también trabajar más estrechamente con Japón, Corea, Canadá, México, Australia...



Con Estados Unidos en repliegue y con regímenes autoritarios ganando terreno, corresponde a Europa movilizar a las democracias afines para defender y promover los derechos humanos fundamentales y los valores democráticos. Imagen cedida por Pixabay.

Este resurgimiento de las democracias debe tener como objetivos la defensa y la promoción de un multilateralismo renovado, adaptado al mundo del siglo XXI y a sus retos. La pandemia de la COVID-19 ha demostrado que necesitamos el multilateralismo más que nunca.

Mientras no se distribuyan adecuadamente las vacunas, solo seremos capaces de controlar la pandemia si conseguimos dominarla en todas partes y, por tanto, es necesario reformar y fortalecer la OMS. La crisis también demuestra cómo ya somos totalmente interdependientes económicamente y que, por tanto, necesitamos urgentemente reforzar el multilateralismo mediante la reforma de la Organización Mundial del Comercio. Y por último, la crisis no debe hacernos olvidar la amenaza que el deterioro medioambiental supone para el futuro de la humanidad, ya sea por el cambio climático o por la pérdida de biodiversidad y que, en consecuencia, solo podremos superarla mediante una acción mundial firme y estrechamente coordinada en un marco multilateral.

